



Felgueroso, Leticia. Callao, 17, 2017 (Detalle). Madrid: Galería BAT.

Leticia Felgueroso

Callao 17

2017. Fotografía. Gelatina de plata, 87 x 120 cm. Galería BAT

Madrid, 1963

La fotógrafa Leticia Felgueroso es licenciada en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid en la especialidad de Escultura y Fotografía. Inició su trabajo en los años 80 (época de la movida madrileña) como ayudante de fotografía de las artistas Ouka Leele y Ana Laura Aláez. Durante esta etapa realizó numerosas publicaciones en prensa y portadas de álbumes con algunas discográficas. La fotografía de Leticia Felgueroso se basa en escenas urbanas de un atrayente cromatismo que nos hacen imaginar una ciudad diferente. Su obra se encuentra en numerosas embajadas españolas por todo el mundo y ha realizado encargos para entidades como Ifema, el Museo Thyssen Bornemisza o el Ayuntamiento de Madrid. Además de la obra artística, hace ediciones gráficas.

< <https://www.galeriabat.com/es> >



Cómo educar con firmeza y cariño. Disciplina positiva

Jane Nelson

Barcelona: Ediciones Medici, 2007

Natalia Hipólito Ruiz

«Cómo educar con firmeza y cariño. Disciplina positiva» es un manual de referencia desde su primera publicación en 1981. Se trata de una extensa guía sobre disciplina positiva que, por un lado, incluye herramientas, estrategias y técnicas para educar a niños y escolares y, por otro, expone una filosofía de valores y actitudes, para afrontar de manera positiva los procesos educativos. Jane Nelson, psicóloga y educadora, es la autora de este exitoso libro avalado por la editorial Medici.

La relevancia internacional de esta obra radica en que explica la importancia de la educación de la infancia, así como hacer conscientes al profesorado y las familias de lo fundamental que es educar con firmeza y cariño, para compartir con los niños y niñas un aprendizaje responsable mediante la autodisciplina, la colaboración en el proceso madurativo y la enseñanza y el aprendizaje de la resolución de los problemas propios.

La autora estructura el libro en doce capítulos y tres apéndices. Cada uno de los capítulos contiene una aproximación teórica a conceptos básicos para entender la disciplina positiva en sus diferentes concepciones y ejemplos prácticos que permiten entender su sentido. Al final se incorporan tres apéndices; los dos primeros ofrecen una explicación práctica sobre «Cómo poner en marcha un grupo de estudio» y el modo de «Desarrollar la responsabilidad social orientando a los compañeros» y el último es un modelo de «Carta a los padres» en la que se les informa sobre el programa de disciplina positiva que se podría desarrollar en una escuela.

Al comienzo del libro se asienta la conceptualización del «Enfoque Positivo» y los «Conceptos Bá-

sicos» de la disciplina positiva, haciendo hincapié en la necesidad que tienen los niños de ser tenidos en cuenta y sentirse comprendidos, cuestión que se continúa resaltando a lo largo de todo el libro. Su comprensión favorece la capacidad de mostrar empatía y compartir sentimientos en la búsqueda de soluciones a los problemas.

En esta primera parte, Jane Nelson recomienda a los adultos que tengan presente la forma en la que se expresan y se comunican, partiendo de la premisa de que la disciplina positiva en ningún caso incluye la humillación y prioriza la pregunta frente a la orden. Invita a entender los errores como oportunidades para aprender y sugiere que se resuelvan a través del Reconocimiento, la Reconciliación y la Resolución, resaltando la relevancia de «Centrase en las soluciones» a dichos errores.

La Disciplina Positiva apuesta por enseñar a que los niños decidan después de reflexionar sobre las situaciones vividas para poder hallar sus propias soluciones. En definitiva, se concibe a los menores como participantes activos de su propio desarrollo. Nos muestra cómo la disciplina positiva rechaza el castigo como herramienta educativa ya que genera lo que la autora denomina, las cuatro «R»: Resentimiento, Revancha, Rebelión y Retraimiento, motivos por los que los niños no desarrollan características positivas.

Un aspecto trascendente para esta experta en disciplina positiva es «la importancia del orden de nacimiento» por su incidencia en el desarrollo de la personalidad de cada niño. También considera sustancial la interpretación que cada niño hace del entor-



no en el que vive, sobre la que explica que los niños son buenos percibiendo lo que sucede pero tienen dificultades para descifrarlo; como consecuencia de sus limitaciones en este sentido muestran a veces las «Malas Conductas» por creencias erróneas sobre el modo de llamar la atención de los demás.

Un eje central del libro es su propuesta de educar a través de la motivación, en concreto, «Cómo utilizar la motivación de un modo eficaz». Al respecto Jane Nelsen señala que motivar a un niño es la mejor forma de ayudarlo y de brindarle oportunidades para que se sienta capaz, útil e influenciado en lo que le acontece, en definitiva, enseñarle competencias de la vida y de responsabilidad social. Algunas de las pautas que ofrece a este respecto son: preguntar en vez de ordenar, elegir el momento justo para dialogar, trabajar desde el respeto mutuo e invertir tiempo en enseñar, ya que considera que un mal comportamiento no es fruto de otra cosa que el desánimo y la sensación de los niños de no ser tenidos en cuenta.

Por otra parte, en la obra se describe el uso generalizado de lo que la autora denomina, «Consecuencias Lógicas», que en muchas ocasiones son formas camufladas de castigo. Propone como alternativa centrar la educación en soluciones más que en consecuencias y dotar al niño de herramientas de reflexión y resolución de problemas, métodos de disciplina más motivadores y eficaces a largo plazo para que el niño sea más capaz y adquiera competencias sociales. Apuesta por las consecuencias que suceden de manera natural que el propio niño experimenta en las que no hay intervención de personas adultas y, en el

caso de usar consecuencias lógicas, que se aparten siempre del castigo y se orienten a una conducta que resulte útil para el niño.

Una vez analizados los beneficios de la disciplina positiva para educar con firmeza y cariño, el texto describe como estrategia metodológica las «Reuniones de clase» y las «Reuniones de familia» como una ocasión propicia para que niños y adultos aprendan y practiquen procedimientos democráticos de colaboración y de búsqueda de soluciones. Las reuniones de clase tienen como objetivo enseñar el respeto mutuo, explorar y poner en práctica los beneficios de los cumplidos, el reconocimiento y el aprecio, centrar la atención en las soluciones y trascender las consecuencias lógicas, para no usar estas como respuesta a cualquier problema de conducta. Las reuniones de familia, además de lo señalado, aportan la posibilidad de favorecer la responsabilidad y el sentido común en las familias y de fortalecer valores y tradiciones familiares.

Con este libro el lector aprende también a conocer cómo influye la personalidad de los padres en la de los hijos, proponiendo como reto desentrañar las prioridades de los adultos en su estilo de vida, conocer las diferentes personalidades, creencias y lógicas y cómo estas pueden ayudar al núcleo familiar. Es ineludible pensar que la influencia de las decisiones y conductas de los adultos y las prioridades de los diferentes estilos de vida se ven reflejadas en las conductas de los niños, por ello es sustancial que padres y profesores tengan en cuenta el valor de esta influencia.

Profundizando en su perspectiva metodológica, la autora nos sugiere cómo «Encajar todas las piezas» mediante un conjunto de técnicas y estrategias para enseñar de un modo amable, a través de las que los niños desarrollan capacidades valiosas, teniendo siempre en cuenta que no se obtendrán los mismos resultados con todos los niños.

Finalmente esta obra señala la importancia de educar con amor y alegría. Ofrece la posibilidad de reflexionar y entender que no es tan importante lo que hacemos sino el modo en el que lo hacemos, que es importante que los adultos expresen su amor y, además, conceder al niño el beneficio de la duda, la posibilidad de comunicarse y de resolver sus propios problemas desde la asunción de su responsabilidad.

Una de las propuestas valiosas de esta guía para educar con firmeza y cariño es la presentación que hace la autora al final de cada capítulo, una revisión de las principales ideas y diversas preguntas que ayudan a repensar lo leído y a autoevaluar nuestro conocimiento sobre el capítulo.

Sin duda, se trata de una obra con gran valor que ayuda a adultos y niños desde una educación amable, cuidadosa y no punitiva para formar futuros adultos con capacidades sociales y valores positivos. Ayuda también a los adultos a reflexionar sobre la mirada que tenemos hacia los niños y nuestra forma de educar, a la vez que describe cómo nuestras propias competencias condicionan el modelo educativo que elegimos. La obra permite entender muy claramente lo que es la disciplina positiva a partir de ejemplos de situaciones concretas que se presentan a lo largo de todos los capítulos, estas muestras ayudan al lector a comprender la parte más teórica y conceptual para poder encajarla en una realidad contextualizada.

Natalia Hipólito Ruiz

Diplomada en Educación Social y Licenciada en Psicopedagogía por la Universidad de Castilla-La Mancha, Máster en e-learning y redes sociales por la Universidad de La Rioja y Doctora en Humanidades, Artes y Educación por la Universidad de Castilla-La Mancha.

Profesora de Educación Social en la Facultad de Ciencias Sociales de Talavera, miembro del Grupo de Investigación en Educación y Sociedad (GIES) y de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES). Trabaja en líneas de investigación relacionadas con Tecnologías de la información y la Comunicación Educativas, Educación para el Desarrollo, Educación Emancipadora y Educación Social.

